

# Barcelona y Nemesio Antúnez

(Exposición "Tres Maestros de la Plástica Nacional". Nemesio Antúnez hasta el 13 de julio. Sala Escuela Moderna. Pío X 244. Lunes a viernes, 10:30 a 13:30 y 16:00 a 19:30 horas. Sábados, de 10:30 a 13:30 horas).

La sala de Exposiciones de la Escuela Moderna se inauguró el martes con la muestra de Nemesio Antúnez, quien luego de varios años en Europa ha vuelto para radicarse definitivamente en Chile. Incluye 20 obras del autor nacional, entre acuarelas y litografías realizadas durante su estada en Barcelona, con la Editora Polígrafa. Permanecerá abierta hasta el 13 de julio.

Luego expondrá Mario Toral, pintor nuestro radicado en Nueva York desde 1973. Su obra es conocida en las más importantes capitales del mundo. Ha ilustrado varios libros del Premio Nobel Pablo Neruda. Mostrará grabados realizados en Nueva York. Para completar la trilogía, los



dibujos y proyectos de Mario Carreño, natural de La Habana y nacionalizado chileno. Vive aquí desde 1948 y fue fundador de la Escuela de Arte de la Uni-

versidad Católica. En 1982 se le otorgó el Premio Nacional de Arte. En esta oportunidad expondrá proyectos de cuadros al óleo desde 1970 a 1984.

Turbo para

base argumental. En todo caso, un filme digno de verse.

★ Son pocas las películas italianas de calidad que se estrenan en nuestra raquítica cartelera. La mayoría de los filmes que proceden de la península son comedios- las eróticas del peor mal gusto o leseras del estilo de las que protagoniza Adriano Celentano.

El gran cine italiano, ese que es uno de los mejores del mundo, se conoce entre nosotros de un modo intermitente. No más de tres o cuatro títulos al año nos recuerdan que esa cinematografía europea tiene un pasado repleto de obras admirables y un presente que entusiasma a los espectadores con mejor suerte que la nuestra.

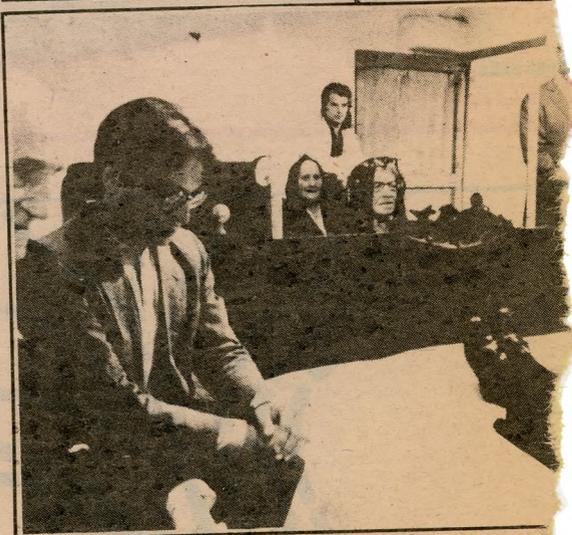
Lo anterior no constituye un beato llanterío. Es, sencillamente, la realidad expresada en cifras objetivas. En otras épocas llegaban hasta nosotros las películas italianas más importantes que nos permitían seguir en forma bastante aceptable la evolución de los directores claves y la tendencia de los géneros más frecuentados.

Por eso se explica que hoy, cuando una cinta italiana de calidad regular para arriba se estrena, lancemos las campanas al vuelo. Cunde el entusiasmo y los críticos sacan a relucir sus mejores calificativos. Es el síndrome de "sed" per le cinema italiano.

Tres hermanos, de Francesco Rosi, no es una película especialmente importante. Tiene dignidad, es emotiva, brilla por sus luces de una apagada y campesina belleza y deja en el ánimo una saludable sensación de verdad. Generará, no hay duda, gritos y frases de admiración. Pero, en cartelera "normal", no pasaría de ser una buena película más. Entre nosotros, por efecto de la "sed" local, será elevada a los altares. En luego, no hay nada malo, siem-



El abuelo (Charles Vanel), y su nieta (M)



El profesor (Vittorio Mezzogiorno) frente al cadáver. Al fondo, los otros dos hermanos y las mujeres del

Francesco Rosi